



Universidad del sureste

Imagenologia

Doc. Saraí Juárez García

Ensayo

Ana luisa Ortiz Rodríguez.

La realización de una ecografía renal permite visualizar de forma fácil, segura y sin un elevado coste, no solo los riñones sino también el sistema urinario. De todos modos, muchos de los hallazgos son de carácter inespecífico y requieren ser interpretados en el contexto de cada paciente junto con la evaluación de los antecedentes personales y familiares, de los condicionantes ambientales y sociales, de la toma de medicaciones, del examen físico y de la determinación de valores de laboratorio.

La ecografía renal permite detectar la presencia de patología obstructiva o alteraciones estructurales que pudieran justificar el daño renal, aunque en la mayoría de las personas con ERC no se puede identificar una causa primaria o estructural que la justifique y el daño renal está causado por la diabetes, la hipertensión u otra enfermedad vascular.

La realización de una ecografía renal permite:

- Determinar la presencia, tamaño y forma de los riñones.
- Determinar el grosor cortical antes de realizar una biopsia renal.
- Identificar nefropatías obstructivas.
- Identificar la presencia de enfermedad renal poliquística.
- Identificar la presencia de glomeruloesclerosis.

Es fundamental, para que la exploración resulte de una calidad óptima, una buena formación y pericia del operador, una adecuada preparación del paciente, así como conocer los límites de la técnica.

Desde el punto de vista técnico es importante, que el paciente esté en ayuno de al menos 6 horas, para evitar el gas y acudir a la exploración con la vejiga llena. Aunque en sentido estricto para una ecografía renal no se requiere ninguna preparación previa. Se empleará una sonda convexa o sectorial de 3,5 a 5,5 MHz. Ajustar la ganancia, el foco y la profundidad a 12-15 cm. Se aconseja tener definido en el ecógrafo un preset renal y realizar las modificaciones sobre él dependiendo de las características de cada individuo.

Desde el punto de vista ecográfico en el riñón normal del adulto, se distinguen:

La capsula renal aparece como una banda hiperecogénica alrededor del riñón. La corteza es ecográficamente homogénea con una ecogenicidad semejante o ligeramente más hipoeecogénica que el hígado, la médula es formada por las pirámides que se ven hipoeecogénicas o incluso anecoicas por su mayor contenido líquido y se disponen de forma semicircular alrededor del seno renal el cual contiene el sistema colector, vasos renales, linfático.

Las medidas del riñón en el adulto suelen ser de 10-12 cm de longitud, 5-6 cm de anchura y 2,5-3,5 cm de grosor. Estas medidas pueden variar en relación con la edad, sexo, constitución y estado de hidratación de cada individuo.

El riñón derecho se visualiza mejor con el paciente en decúbito supino o en decúbito lateral izquierdo utilizando el hígado como ventana acústica. El riñón izquierdo, es más posterior y superior que el derecho, se explora en decúbito lateral derecho utilizando el bazo o el estómago lleno de líquido como ventana acústica. Cada riñón debe ser estudiado cuidadosamente en cortes sagitales y transversales.

En el estudio ecográfico del riñón debemos tener en cuenta las numerosas variantes de la normalidad y anomalías congénitas que nos podemos encontrar y que es importante conocer.

- Lobulaciones fetales persistentes.
- Joroba de dromedario.
- Defecto parenquimatoso.
- Hipertrofia de la columna de Bertin.

El ultrasonido renal es útil para poder detectar varias patologías que puede albergar el sistema urinario, el cual es favorable realizarlo por su seguridad y no causa ninguno daño al paciente al momento de hacerlo.